

Guillermo
GARRONE



Nuevo Presidente
de ACDE



“Ser coherentes
entre nuestros
valores y nuestro
actuar empresarial”

El Ing. Guillermo Garrone (59), director de Franklin Covey, asumió en mayo la presidencia de ACDE y se planteó como objetivo contribuir a reducir las brechas que dividen a los uruguayos.

Socio de ACDE desde los 29 años de edad, integra los grupos de reflexión empresarial (GREM).

Está casado con Ana María Deicas hace 34 años con quien tuvo 4 hijos: Florencia (33), Martín (31), Ignacio (29) y Diego (22). Ambos tienen además el proyecto de acompañar a novios en el proceso de preparación para el casamiento y de formar grupos de matrimonios en el Movimiento Familiar Cristiano.

¿Cómo ha sido tu trayectoria profesional?

Comencé en el campo de la ingeniería, trabajé algunos años en proyectos de instalación de plantas industriales. Si bien me gustó mucho, luego encontré que me apasionaba el comportamiento humano en la organización. En la época de estudiantes pensábamos que el gran desafío sería lograr que una máquina funcionara, pero descubrimos que siempre íbamos a encontrar→



a quién preguntarle por la solución. Entonces la dificultad no estaba en temas técnicos sino en temas humanos. Recuerdo que en un equipo en el que trabajaba, una y otra vez repetíamos frases como “interpretaron mal nuestro plano”, “no entendieron lo que quisimos decir”, “nos trajeron mal el pedido”. *La culpa siempre era de los otros. Y en un momento se me ocurrió decir ¿nosotros no seremos “el otro” de alguien?* Lo que me llevó a interesarme más por estos temas comportamentales.

A principios de los 90 me invitaron a unirme a Covey Leadership Center, creada por Stephen Covey que ya tenía presencia en Uruguay. En 1997 se fusiona con Franklin Quest, convirtiéndose en Franklin Covey, una organización internacional de consultoría especializada en el desarrollo de la efectividad personal y organizacional donde ayudamos a las organizaciones a lograr resultados que involucren un cambio en el comportamiento humano. Mi trabajo consistió entonces en recorrer Latinoamérica, España y alguna vez Estados Unidos, apoyando a distintos equipos de trabajo y a desarrollar algunas de las oficinas. Y hoy tenemos la licencia para Argentina, Paraguay y Uruguay, trabajando en red, lo que nos lleva también a hacer cosas en más de 20 países.

¿Y cómo ves a Uruguay en esos resultados organizacionales ya que tenés la posibilidad de comparar con otros?

No veo una gran diferencia. Los mismos desafíos que aparecen acá, surgen en otros países, tal vez con acentos distintos en algún tema. En toda organización un líder debe estar atento por ejemplo a la falta de proactividad al no hacernos cargo de las consecuencias de nuestras acciones; a sumergirnos en lo urgente y quedarnos sin tiempo para lo importante, encontrándonos en un

torbellino del que no podemos salir; a terminar la semana agotados sintiendo que no hemos avanzado en las metas relevantes; al ataque de la tecnología a la forma de trabajar tradicional; a las barreras de la comunicación; a la ausencia de colaboración entre áreas, esa sinergia que se ve en la naturaleza y que los humanos con frecuencia no desarrollamos por falta de habilidad, mezquindad o individualismo.

¿Cómo comenzaste en ACDE?

En la parroquia Stella Maris Carlos Bervejillo de ACDE hizo un llamado a jóvenes emprendedores. En aquel entonces había dos grupos: empresa joven y grupos de jóvenes emprendedores. Me llamó la atención el apoyo para emprender, y allí arranqué. Yo había desarrollado un anteproyecto para armar una planta de congelado de frutas y hortalizas y pensé que en ACDE podía encontrar herramientas y apoyo en otros empresarios que estaban llevando a cabo sus proyectos. Nos reuníamos y discutíamos temas de interés. Teníamos la oportunidad de asistir a conferencias muy relevantes.

Te insertaste luego en los grupos de reflexión...

Muy rápidamente me inserté en los Grupos de Reflexión Empresarial (GREM) que es un ámbito especial donde, ante la soledad que vivís en el día a día en el rol de tomar decisiones, que muchas veces no hay con quien conversarlas, tenés un grupo con personas altamente calificadas que te van a escuchar y algunas veces te darán alguna opinión o compartirán alguna experiencia que han vivido en relación a tu tema.

Y al revés, la mayoría de las veces vas a escuchar a alguien plantear un problema y a empresarios con mucha experiencia que van a hablar sobre ese tema y te van a nutrir. Entonces, **cuando en un futuro te toque vivir una situación similar, estarás preparado**. Otra característica de estos grupos es que no te sentís en la obligación de rendir cuentas sobre la decisión que tomaste. Pero lo más valioso que encontré en el GREM es que, como siempre dice Sergio Helbling, de cada reunión salís “convertido”, ganando experiencia en como aplicar la Doctrina Social de la Iglesia en tu empresa.

¿Paralelamente has participado en grupos de Iglesia?

Poco antes de casarnos hicimos el catecumenado de novios del Movimiento Familiar Cristiano que nos marcó muy fuerte. Y posteriormente formamos un grupo de matrimonios, que tiene una dinámica muy similar a los GREM, donde tratamos la vida en pareja y familia. Con mi esposa decidimos que ella dejara de trabajar, (hasta hace seis años daba clases en el colegio Alemán), para dedicarnos más intensamente a apoyar a novios que desean casarse y a formar grupos de matrimonios. Lo hacemos en la parroquia San José de la Montaña. Y siento que las mismas herramientas que se aplican en mi trabajo, son válidas en estos grupos y en los GREM.



¿Qué querés que ACDE realice durante tu presidencia?

Poder minimizar la brecha existente en todas las relaciones. Veo que esas brechas se hacen cada vez más grandes y que nacen del pensamiento de cada individuo, ubicando en un rincón a uno y en el opuesto al otro.



Lo siento como un gran desafío y creo que desde ACDE podemos aportar mucho a dar luz a que el individuo no se ponga en esa situación de enfrentamiento sino de estar del mismo lado. Esto lo veo que pasa entre áreas de las empresas, cuando se ponen unas contra otras en vez de estar todas del mismo lado porque hay un propósito común. También lo percibimos con los individuos que, por ejemplo, no escuchan ideas brillantes de otros porque piensan distinto. Y esto es generalizado en varios países. En Argentina se habla de la grieta, Estados Unidos lo vive permanentemente entre demócratas y republicanos. Si logramos cambiar esta realidad, estaremos poniendo las ideas al servicio de la persona, ubicándola en el centro, que es lo que ACDE pregona desde 1952. En la presidencia de Fernando Rachetti ya transitamos este camino “tendiendo puentes”.

Es sobre esta problemática en la cual tiene que trabajar ACDE hoy: apoyar a los empresarios, en la transformación de sus empresa y entornos concretamente colaborando a achicar las brechas...

Si, porque Uruguay no se puede dar el lujo de gastar energía en temas que no den un resultado para las personas. Y ponernos en contra unos de otros es un desgaste de energía gigante. Frecuentemente escuchamos a los sindicatos diciendo que ellos deben defender los intereses de los empleados... Y me pregunto, ¿no es eso lo que hacemos los empresarios? Como empresarios ----->

debemos trabajar por las necesidades de todos los actores clave: clientes, accionistas, colaboradores, proveedores y comunidad. Si no ganamos todos, no es sostenible. Y con el sindicato debemos trabajar codo a codo para lograrlo.

¿Y cuál es la herramienta para acercar las partes?

Es claro que se necesita un diálogo profundo, auténtico y sincero, donde podamos expresar realmente qué es lo que cada uno quiere, y donde cada persona sienta que lo que realiza es un aporte genuino y valioso. Aún existen puestos de trabajo que no agregan valor, como el guarda de ómnibus o quien cobra el peaje. En vez de darse la lucha por mantener un puesto de trabajo, deberíamos pensar en trabajos genuinos, que dignifiquen al trabajador. Y lo dignificamos cuando le asignamos un rol donde genere valor para la sociedad.

¿Qué caracteriza al equipo que encabezas y que está en el Consejo Directivo de ACDE?

Estoy feliz por el equipo que tenemos, tanto a nivel de comité ejecutivo como de consejo; tanto en lo humano como en sus capacidades empresariales para generar las iniciativas que necesitamos desarrollar en este período. Es un equipo renovado, donde muchos integrantes no tenían la experiencia de estar en la directiva, pero vienen con fuerte experiencia al frente de sus organizaciones. Es un equipo diverso, con dirigentes de grandes empresas y también de medianas y pequeñas.

Y utilizando una frase de Newton, estamos parados “sobre hombros de gigantes”, refiriéndonos a quienes nos precedieron. No estamos mirando desde el llano, sino desde la altura de lo que han hecho nuestros predecesores desde la fundación de ACDE. En sus orígenes, *ACDE fue la herramienta que encontraron los jóvenes fundadores para afrontar los desafíos de llevar una vida coherente entre su fe y el ser dirigentes de empresa.* Y hoy, ante una realidad empresarial distinta, el desafío sigue siendo el mismo: ser coherentes entre nuestros valores y nuestro actuar empresarial.

Pero antes de terminar quiero resaltar que ACDE se nutre del trabajo de voluntarios. No solo este equipo directivo sino de los facilitadores del programa GADE, empresarios senior que dedican horas a la profesionalización de la gestión de otros empresarios, de quienes integran equipos de trabajo por ejemplo para la organización de eventos, para colaborar en la RSE de las empresas o para atraer a otros empresarios a la institución, para la relación con otras organizaciones nacionales o internacionales, o para coordinar grupos. Un entramado de voluntariado individual y también de empresas que contribuyen con horas de técnicos o expertos, además de su patrocinio. A todos ellos les debemos nuestro agradecimiento. Este voluntariado es algo que debemos promover, porque además del impacto social que genera, también nos transforma personalmente. Y este es un sello de ACDE, que se mantiene, como decía Omar Braga, más allá de los consejos directivos que se suceden.